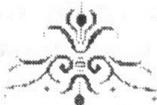


Es por eso que todo lo reseñado en este ensayo nos parece tan cercano en el tiempo en su trasfondo. Hoy vivimos en otro mundo, a pesar de que la cronología nos parezca tan cercana y, de hecho, lo sea. Era, sin embargo, necesario que un libro como este se escribiera, para tomar lúcida conciencia de cuánto hemos cambiado y de cuán importante es, en este momento histórico, lo que hacemos de hecho, o estamos obligados a hacer. Por permitirnos reflexionar sobre todo esto mientras leemos este singular ensayo: ¡gracias, Rafael Cuevas!

Dr. Arnoldo Mora Rodríguez
Ministro de Cultura, Juventud y Deportes



TEATRO, PUBLICO Y ESTADO EN SAN JOSE 1880-1914. UNA APROXIMACION DESDE LA HISTORIA SOCIAL (Patricia Fumero, San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1996, 245 pp.)

El lector, al comprar este libro, adquiere a la vez un boleto para ir al teatro, pero no el que se presenta en el San José del ocaso del siglo XX, sino el que se ofrecía a los espectadores capitalinos y de provincia cien años atrás. Patricia Fumero Vargas, con base en un conjunto de fuentes muy diversas (de los documentos oficiales a los avisos periodísticos), le disputa al olvido un trozo de la cultura tica de la época liberal: de pronto, en viejos edificios mal ventilados y no faltos de cucarachas y pulgas, las luces parpadean, una orquesta invisible empieza a tocar y el telón se levanta.

El esfuerzo para lograr subir este telón fue arduo y extenso, en especial por la dispersión y el carácter fragmentario de las fuentes; en efecto, a diferencia de otras temáticas para las cuales es fácil localizar la información, los datos sobre la actividad escénica están aquí y allá,

ocultos en expedientes voluminosos y sin una identificación apropiada. Este desafío fue agravado por los sismos de diciembre de 1990 y de abril de 1991, al dañar la Biblioteca Nacional, obligaron a su cierre, por lo que la autora debió atrasar la consulta de la colección de periódicos de los años 1880-1914, un material de vital importancia para conocer diversos aspectos del universo del teatro.

Fumero, aparte de la dispersión documental y el complot telúrico, debió enfrentar otro problema más: un marco conceptual insuficiente. El estudio del teatro, usualmente concentrado en la vertiente literaria de las obras o en su ejecución, empezó a atraer la atención del historiador social a fines de la década de 1970. La definición de una problemática específica es un proceso en curso y, por lo tanto, incompleta todavía; del examen del trasfondo político e ideológico de las piezas, se pasó a explorar el papel del Estado, el origen de autores y actores, la composición y el comportamiento del público, la infraestructura teatral (de los edificios al vestuario), los aspectos empresariales de la actividad y su impacto en el entramado urbano circundante.

El estudio de Fumero, al recuperar la problemática descrita, la enriquece, al conceptualizar al teatro en un contexto diverso y complejo: el de las diversiones públicas y la vida cotidiana, con sus audiencias de espectadores socialmente diferenciadas; el de la cultura, con sus corrientes estéticas y modas temáticas; el del mercado, con empresarios que vislumbran el potencial económico del ocio y el consumo cultural; y el del poder, con su censura, vigilancia, privilegios y beneficios. Las prácticas escénicas, aparte de entretener y dar utilidades, trazaban modelos de conducta; difusoras ideológicas por excelencia, convertían el escenario y la sala en espacios para socializar y figurar, para reír, llorar y soñar, y para confrontar modales, valores y visiones de mundo.

Las contribuciones del libro de Patricia Fumero a una mejor comprensión de la historia de la Costa Rica del período 1880-1914 son múltiples; pero conviene destacar

tres de sus principales logros. El primero es que obliga a valorar con más cuidado al Estado Liberal; este lejos de ser un simple gendarme de la burguesía cafetalera, en el último tercio del siglo XIX emprendió una activa política cultural, con el fin de secularizar la sociedad y difundir los valores asociados con la ideología del progreso. El apoyo estatal al teatro fue decisivo y se evidenció en distintas áreas, entre otras, subsidios, exenciones y transporte.

El conflicto entre los liberales y la Iglesia Católica, visto a la luz del presente libro, adquiere un tono nuevo; en el fondo, los intelectuales asociados con el Estado y la clerecía compartían un objetivo común, domesticar la cultura popular; pero diferían en las vías que debían utilizarse. El Obispo Thiel apostaba por la evangelización. Los del «Olimpo» creían que el mejor camino era la civilización. El teatro de las décadas de 1880 y 1890 no fue ajeno a este conflicto; en la misma época en que se legalizaron el divorcio y el matrimonio civil, se ofrecían obras como **Divorciémonos** y **La mujer del Papa**.

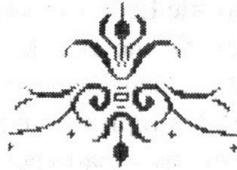
El tercer aporte de la obra de Fumero es que traza, con detalle y precisión, el despliegue de una cultura urbana, que tuvo por epicentro el casco de San José. El teatro, en tanto uno de los ejes de la actividad cultural capitalina de fines del siglo XIX, alentó el cosmopolitismo (y a veces la bohemia) de los que con tal de divertirse, *...se echarían* -advertía **El Eco Católico** en 1898- *hasta en los infiernos...* La autora, al desplazarse ágilmente entre espectadores de distinta extracción social, entre partidarios y enemigos de las piezas profanas, entre actores, empresarios y funcionarios, entre periodistas y críticos, pinta un fresco de excepción de lo que era ese mundo escénico, con sus expectativas y oropeles, y de la vida nocturna con él vinculada.

La construcción de una historia social de la cultura es una empresa que empieza a cristalizar en Costa Rica a partir de la década de 1990. Patricia Fumero Vargas aporta a ese esfuerzo colectivo una obra que no tiene precedente en el país; para otros países de Centroamérica, no se dispone de un trabajo similar y, en el contexto de

América Latina, muy pocos son los estudios comparables. La madurez y la sofisticación alcanzadas por la investigación histórica costarricense son visibles en **Teatro, público y Estado en San José...**, un libro importante y original, escrito con alegría, entre ángeles y niños, por una historia cuya verdadera estatura engaña.

M.Sc. Iván Molina Jiménez

Centro de Investigaciones Históricas de América Central
Universidad de Costa Rica



EN EL TINGLADO DE LA ETERNA COMEDIA (Margarita Rojas, Flora Ovares et al., 2 vols., Heredia, EUNA, 1995, 208 y 198 pp.)

Tomo I: Teatro costarricense 1890-1930.

Tomo II: Teatro costarricense 1930-1950.

El teatro escrito en Costa Rica antes de 1950 es, quizás, entre los géneros literarios, el menos conocido. Aparte de algunas piezas de Carlos Gagini y la obra «Magdalena» de Ricardo Fernández Guardia, la actividad dramática, sus principales actores y el escenario en el cual se desarrolló, es un gran paréntesis que este trabajo empieza a investigar.

Tres grupos de dramaturgos pueden distinguirse entre 1890 y 1930: los que aquí se denominan grupo del Olimpo, grupo del «Repertorio» y grupo del Morazán. Además de las comedias y los dramas escritos en la época, se incluye una síntesis de la cultura y la construcción de teatros, un trabajo sobre la crítica dedicada al teatro durante el período y una cronología sobre los estrenos y los principales acontecimientos teatrales.